## XVII

### Innumerables delitos de un periodista de talento.

Toca su turno á un periodista digno de estimacion, á quien no es lícito vapular como á otros escritores baladíes de quienes nada pueden esperar la letras mexicanas; ni como á esos otros, que engreidos con la reputacion adquirida, magistralmente dicen disparates á cientos y el vulgo nécio los escucha como oráculos de una ciencia oculta, que á pocos es dado el poseer. Trátase de un periodista que fué denonado campeon de la causa católica y que escribiendo en prosa, si bien algo incorrecto, tenía lógica inflexible y como polemista, como crítico y escritor de iugenio, ha sido de reconocido mérito. Nacen sus defectos solamente del medio en que vive, de la precipitación por escribir de diario y con premura á fin de llenar las columnas de los diarios en que con justicia ha ganado su reputación.



Si escuchara un consejo amistoso, me atrevería á decirle que procurara, aun en los artículos festivos, quitar ciertos modismos del todo mexicanos y ciertas frases y palabras de nuestra gente zafia, para dar á sus trabajos mayor valor, ya que le tienen por la lógica, la soltura de la frase y la agudeza del ingenio.

Se comprende sin dificultad que me refiero al Guerrillero de *El Tiempo* y al Director de *El Heraldo*, que es vien conocido en nuestra patria, al Sr. D. Trinidad Sanchez Santos. Este señor de vez en cuando poetiza, y por más que al hacerlo no pierde su natural ingenio, sí decae por completo y tiene sus ripios, motivo por el que debe verse en este proceso, en el que, si no sale bien parado, sí cuenta en su abono con circunstancias atenuantes.

Sus delitos literarios son debidos más al abuso de sus buenas dotes, que á falta de capacidad y de ingenio y para probar mi aserto, quiero juzgarle en su Poema La Calumnia, que puede estimarse como un poema dramático, que si en prosa hubiese sido escrito, el parto habría corres-

pondido á la concepción; pero que en verso desmereció mucho y tiene graves defectos. «Mi objeto, dice el autor, al escribir estos versos, ha sido combatir la teoria de los libres pensadores modernos, que dan por toda solucion á la calumnia el favorecerla, convirtiéndola en una realidad, así por ejemplo en el *Gran Galeoto.*»

El objeto que se propuso el autor me parece bonísimo, y el asunto que trata es más propio de una leyenda que de un poema; pues se reduce á contar una historia; si no es cierta, si verosímil, de un matrimonio feliz, en cuyo seno un médico disoluto y calumniador, por vengarse de la esposa, que no quiso acceder á sus malévolos deseos, finge una carta en la que Isabel, cercana á la muerte, pide á su esposo la perdone pasados yerros, declarándole que la niña á quien adora no es hija de éste. Alberto, que parece como un noble y un cristiano de grandes y generosos sentimientos, no conserva estos carácteres, supuesto que abandona á la mujer, cosa que ni las leyes del honor, ni las de la religion que profesa se lo permiten. Unas y otras permitiran la separacion, pero no ese absoluto menosprecio



que aquí se describe. La inocente esposa vive honestamente y llega á extremada miseria. El médico pierde el juicio y refiere á Alberto la manera con que urdió su venganza. Este busca á Isabel, la encuentra y aquí termina el cuento, suponiendo el lector que ambos cónyuges se reunieron y volvieron á vivir felices, que Isabel quedó viuda y alcanzó largos años, pues á los de treinta de ocurrido el suceso, el vate oyóla referir esta historia. La escena pasa á las márgenes del Atoyac, en la tierra caliente del Estado de Puebla ó Veracruz.

Creo haberme ya desviado de mi objeto, que es simplemente buscar ripios y no hacer juicios críticos, por lo que vamos en busca de aquellos, que aquí abundan.

El primero que iba á señalar es este:

«Con aliento de coloso
«El regio Atoyac murmura

Pero le dejo, para ir en seguimiento de otros mayores.

«Entre bosques *altaneros*
«Do la mirada se pierde
«En luz *vaporosa* y *verde*
«*Que filtran los limeneros,*
«Se *escapan* do quier *parleros*
«Arroyuelos *bullidores.*»

No escasean los motes y todos mal aplicados, porque un bosque no puede ser altanero; podrá ser majestuoso, hermoso, lo que se quiera pero no altanero. En un bosque no se dice que se pierden las miradas, esto mejor se aplica á la inmensidad, y menos que se pierdan en la luz. Luz verde en un bosque, puede suponerse por la refleccion de la luz solar en las verdes hojas de los árboles; pero esto requiere mucha cienca física, la que se opone á que haya luz vaporosa y más aún, á que la filtren los limoneros. Los líquides se filtran por los cuerpos sólidos y ni la luz es líquido, ni los limoneros son filtros, ni la luz pasa á través de ellos sino entre sus hojas. Arroyos parleros es otro defecto imperdonable, porque parlero se aplica á los séres que producen sonidos articulados ó cuando más modulados como los pájaros, y no á los que los producen inarticulados solamente.

«Olas de yedras y rosas»

¿Quién no ve este ripio?

«Que las áuras estremecen,
«Y al columpiarse (¿las olas, ó las
(auras?)
parecen



«Enjambres de mariposas.»

Columpiarse, solo puede tomarse en este verso como el vulgo lo aplica, pero este es siempre vocablo impropio en poesía; lo mismo que enjambre por parvada ó multitud está mal dicho.

«Hondos barrancos ostenta
«La madreselva vestidos.»

La madreselva no puede ostentar barrancos, porque no los muestra ni hace gala de ellos, los engalana cunando más.

«Rubia como la mañana,
«Y como el lirio, gentil,
«En la azucena de Abril
«Bañó su faz soberana.»

Pues muy chica debió ser esta faz soberana para que pudiera bañarse en una azucena de Abril, haciendo ésta el papel de tina ó lavamanos. El sér rubia como la mañana, esta es otra cualidad de mérito.

«Diáfana es su alma (de Isabel),
(y al par
«Prensenta ese fondo intenso
«De lo diáfano en lo inmenso
«Como en el cielo y en el mar.»

Alma diáfana. No sabía yo que los espíritus se clasificaran en poca os y diáfa-

nos. No puedo entender el verso por más que el alma de Isabel presente un fondo como lo diáfano en lo inmenso, porque para eutenderle no me da luces la comparación con el cielo ni la otra, que es la mejor, con el mar, pues esta viene hacer más confuso el pensamiento.

Por primera vez aparece *nombre* aconsonantando con hombre, cosa que sucede en tres lugares distintos, y por supuesto el nombre no existe.

«Y hacen de aquesta mansion
«Un nido de amor sin nombre
«Aquel ángel y aquel hombre»

El hombre y el ángel vivían pacíficos en una hacienda conocida por la *sin* nombre ó la *inominada*.

«Cuando allí Isabel y Alberto,
«Mudos (¡desgraciados!) junto aque-
[lla cuna,
«Viendo á la luz de la luna
«Las arboledas del huerto,
«Oian el aliento incierto
«De la niña que dormia
«Y el aletear fingia
«De auras cargadas de oromas,
«O secreteo de palomas
«Cuando va á apagarse el dia,»



La medida es de resorte, se agranda y se achica. El aliento se pereibe, pero no se oye y es grato ó ingrato, pero no cierto ó incierto. Algun ser alado andaba por allí, ó las palomas se decían secretos una ú otra cosa, lo mismo lo uno que lo otro, y no se quien sea y fingia *de* auras ó secreteo de palomas. ¿Será la niña con alas?

«¡Feliz para quien las horas
«De amor en la juventud
«Se deslizan con quietud»
.....
Como en la fé la virtud!

El verbo deslizar gusta mucho á los poetas y siempre le desnaturalizan. Deslizarse es pasar rápidamente por una superficie lisa, así es que nadie se desliza quieto sino moviéndose con rapidez; ni tampoco en la fé se desliza la virtud, ni en sentido real, ni en sentido figurado; esto no es pasadero.

«Tal era el nido amoroso
«Que el mismo cielo apiñaba»

Un nido apiñado, estrecho y muy junto. Esto no es poético, pues apiñar es estrechar más de lo regular y nada tan estrecho es bello, por más que lo haga el cielo. Otra fué la mente del poeta, pero el con-

sonante le obligó á decir estos, por no decir todos, los disparates de su obra.

«Cuando lanzo mi memoria»
Como si fuera ancla, piedra, ó invectiva,
"Montó en su régio potro."

Abuso de las cualidades régias aplicándolas al potro nacido en la Inominada.

Describe después al médico como un perverso y dice:

"De esos que están de su ignominia (llenos;
"Una de esas esponjas que el pecado
"Empapó en todo crímen, sin que al me- (nos
"Un poro á la virtud haya dejado"

Esta es mucha prosa y mucha capilaridad:

"Y después lo sigue describiendo: "regalada"
"Dulce torcaz es el salón dorado."

En el salón dorado perdió el sexo y se volvió torcaz. En el no dorado ¿qué le pasaría.?

"Buitre de la honra en el hogar sagrado;'

Buitre por ladrón y para aconsonantar con sagrado vino aquel salon dorado así es que en todos los salones el médico es *regalada*.



"Ciego el raudo corcel como el destino"

El régio potro, no cegó más que por la carrera, conste.

"Cruzaba pedregosas las llanuras"

Las llanuras pedregosas, sería mejor.

"Erizando de chispas el camino
"Al choque que sus broncas herradu- [ras."

Erizado de chispas, como el poema de usted está erizado de ripios. Está aquí mal usado este verbo, porque en sentido figurado se dice que algo está erizado, porque de fácil se ha convertido en difícil; un negocio erizado de dificultades, por negocio lleno de dificultades; escrito erizado de galicismos, porque estos le afean, y ninguna de estas significaciones caben en el caso.

"Un torrente de frases troqueladas."

Hechas en los troqueles de la casa de moneda de Puebla, donde no hay casa de moneda ni troqueles.

"Así es que de plegarias obligado
"Y del doliente ruego
"De aquel marido cual su pena ciego,
"Regiamente el doctor instalado"

Así es que, frase muy prosáica y por añadidura, poco armoniosa.

Aquí falta el metro, esto es prosa y no

más, y el lector supone que el médico fué régiamente instalado porque las súplicas del esposo le obligaron á permanecer en la casa; más esto no se dice, se deja entender, pero de todos modos, el médico se vería obligado *por* y no *de* los ruegos.

"Porque Dios quiso poner,
"Para gloria de Sí mismo
"El instinto del abismo
"Ahí do ha puesto el deber"

*Ahí do ha*—Armonia.

Dios no hace barbaridades y ese instinto del abismo, ó ese abismo con instinto, como si fuere perro, no lo ha hecho Dios, ni menos le puso junto con el deber, eso es obra de usted, Sr. D. Trinidad,

"Como si apagar quisiera
"Aquel hervor de gusanos."

Solo la gente záfia, llama hervor á una multitud que se mueve y dice: *un hervidero de gente*; pero las personas cultas no lo dicen ni en prosa ni en verso.

"Impune, cuanto maldito,"

Esto está bien; pero en lo que sigue no hay antítesis.

"Cobarde, cuanto mortal.
"Allá del huerto, en las frondosas naves
"Cuchichear las hojas y las aves"



Ni el huerto tiene naves como la Catredal, ni las hojas se cuchichean, las aves pase.

Era mi ánimo dar fin á este artículo, que ya va tomando proporciones alarmantes; pero en el segundo canto hay otro *enjambre* de ripios, como diría el poeta, del que tengo de tomar algunos.

"Lame la triste lámpara ya incierta
"El borde azul de la dorada taza,"

Aquí no hay palabra en su lugar. Una lámpara que lame, cosa que no se comprende, expresión más que vulgar grosera y nada poética. Borde azul de taza dorada lamida por una lámpara que se apaga, esto no tiene sentido y más que verso es adivinanza.

"Hasta llegó á leer lo que leia."

Hasta llego yo á creer que usted no sabe escribir ni en verso ni en prosa, porque este es disparate mayúsculo.

"Se dió al fin á leer," por se decidió al fin á leer, ó por fin se entregó á la lectura, es otro disparate impasable.

"Echó á andar el volante de su idea"

Ideología mecánica. Ideas convertidas en volante es transformación muy poco feliz.

"Solo hallaba un doble consuelo"

Galicismo impasable.

"Y roja como el granado,
"Con el arrebol que imprime
"Esa castidad sublime"

Un arrebol como granado que imprime cantidad, Cosa singular.

"Y en el raudo telegrama
"Con que solemos pensar"

Todas las ciencias físicas le sirven á usted para calumniar á la pobre poesía, Quédese usted pensando en telegramas y quizá por esto ha dejado muchas frases imcompletas é inconexas, confiando es que seran completadas por el lector.

Conste que le perdono muchos otros disparates y le doy por fin y despedida dos consejos: 1º que no escriba jamás versos, porque pierde con ellos lo que escribiendo en prosa gana, y 2º que cuando desoiga este consejo y versifique, antes de publicar lo escrito, ponga en prosa lo que en verso quiera expresar y si no le disuena, entónces lo deje; pero si le disuena rompa el papel y no se acuerde de lo que escribió.

Es defecto común á todos los mortales querer ser más de lo que somos, casi siempre desconocemos nuestras aptitude, y en



materias literarias el consejo de Horacio es que ante todo veamos si el asunto que acometemos es acomodado á nuestras fuerzas. Usted tiene aptitud para escribir en prosa, siempre que procure no usar espreciones de gente záfia, que hacen perder mucho á sus escritos, en los que demuestra ingenio agudo y talento claro. Para la crítica y la sátira tiene usted verdadera habilidad: pero debe ser más conecto en su dicción y jamás hacer versos, porque para estos no tiene usted inspiración.

---